

NOTAS CRÍTICAS

ODISEA 2050. LA ECONOMÍA MUNDIAL DEL SIGLO XXI

Jaime Requeijo.
Alianza Editorial, Madrid 2009,
197 páginas



Todas las civilizaciones y culturas por mor de la identidad humana han tenido un rasgo común, su afición a los augurios y profecías. En un mundo tan racional como el greco-romano, incluso era asunto de Estado y contaban con «cuerpos funcionariales» para realizar esta curiosa labor. Nuestra época, más positiva y científica, llama prospectiva a esta afición de adivinar el futuro, lo cual suena más elegante. Tenemos que subrayar que la muy presentista y

adanista sociedad española actual es muy poco dada a ejercicios de prospectivas, aunque si a adivinanzas fáciles, por lo cual el análisis que contiene este libro resulta insólito y fuera de las corrientes al uso.

Y en esta actividad de prospectiva realizada con el mayor rigor es donde se enmarca el excelente libro sobre la economía y la situación del mundo en 2050 del profesor Jaime Requeijo. El autor nos tiene acostumbrados a producir libros aparentemente fáciles y cómodos de leer por sus excelentes dotes pedagógicas, si bien nutridos de un gran rigor expositivo, claridad y riqueza de datos, lo cual constituye una, pero no la única, de las virtudes de esta obra de amena lectura y de invitación a la reflexión. En pocas palabras, parece un texto fácil, pero detrás subyace un amplio número de lecturas y reflexiones. Ya sólo por esto, merecería la pena su lectura.

Antes de entrar a comentar con detalle su contenido, si queremos hacer una reflexión. En nuestras sociedades modernas, la tarea de la prospectiva, en gran parte, es deudora de las corrientes estructuralistas. Los datos se nos presentan como estructura, y en esta línea tales estructuras inician un camino que nos lleva, casi inevitablemente, al mundo del futuro. Nosotros creemos más en lo que el novelista Graham Greene denominó el factor humano. En forma sintética las estructuras sociales y económicas están permanentemente construyén-

dose y destruyéndose por la acción de los seres humanos, cuya capacidad de acción y libertad permite cambios y modificaciones permanentes, siempre que haya un espacio de libertad. Por otra parte, todo trabajo de prospectiva debe realizarse con altas dosis de escepticismo que, por cierto, el profesor Requeijo demuestra en la obra.

A nosotros nos gusta recordar el gran fracaso que supusieron los pronósticos de Norma Angel en su obra *La grande Illusion* de 1912. En ellas estudiaba la fortaleza de las relaciones económicas y financieras británico-germánicas, con un tejido de inversiones recíprocas, que llevaban al autor a una conclusión: no estallaría una guerra mundial entre Alemania y el Imperio Británico. Consideraba que existían demasiados intereses comunes favorables a la paz, pero el hecho indudable es que estalló la I Guerra Mundial y ensangrentó a Europa durante cuatro años. Tras ella nada fue igual y Europa inició un largo declinar. Como resaltaremos más adelante, en el libro que comentamos, el profesor Requeijo se muestra relativamente pesimista respecto al futuro de Europa. Ahora bien, queremos destacar que, en este mundo, siempre están abiertas posibilidades de cambios y que, ninguna profecía o pronóstico, por bien fundamentado que esté, necesariamente ha de cumplirse.

El análisis que hace el profesor Requeijo se estructura en varios ca-

pítulos: el primero, denominado «Los gigantes en el túnel», examina el actual poder económico de los países, expresado en las cuotas de mercado que tienen EE UU, la Unión Europea, Japón y los nuevos países emergentes como los denominados BRIC (China, India, Brasil). El autor destaca la supremacía de Estados Unidos, aunque resulta algo declinante y comparte su poder con tales economías emergentes.

El segundo capítulo examina a quienes denomina señores de la energía, en cuanto maná fundamental para hacer que funcione la maquinaria económica y social. En él se ponen de manifiesto los problemas planteados por la política de cartelización de la oferta (la OPEP), así como el previsible agotamiento de las energías clásicas (carbón y petróleo) y la necesidad de apoyar la energía nuclear y otras renovables como energías sustitutivas y más respetuosas con el medio ambiente. También ello puede ser un factor de tensión política.

El tercer capítulo, que denomina «Cigarras y hormigas», analiza los flujos de inversión con especial atención a la paradoja de Lucas, esto es, destacando el avanzado grado de concentración de la inversión en los países más ricos y no en los países pobres como parecería lo más «natural».

El cuarto capítulo llamado «En busca de Shangri-La», trata de las corrientes migratorias y, lo que es lo mismo, la huida desde los países

pobres a los ricos de cada vez mayor número de personas en busca de un mundo mejor, con todas las deficiencias que éste presente. Por cierto, y a nuestro juicio, ello no queda subrayado en toda su amplitud por el profesor Requeijo. En efecto, estos flujos migratorios podrían trastocar todos los datos del cuadro y provocar tensiones sociales y políticas insospechadas. Recordemos que, no en balde los movimientos masivos de pueblos, junto a otras causas, colapsaron civilizaciones. Al respecto constituyen buenos ejemplos la clásica invasión de los bárbaros en el Imperio Romano, pero también los aqueos que terminan con la civilización minoica, o los pueblos del mar que invadieron Oriente Medio y acaban con imperios clásicos, los pueblos nómadas en China, etcétera o los arios con la cultura de Molienjo-Daro en la India.

El quinto capítulo, muy estrechamente unido al anterior y denominado «Más años de vida, más vida en los años», está dedicado al envejecimiento de la población. Si bien éste parece más un fenómeno de las sociedades ricas, con el alargamiento de la esperanza de vida, pero también asociado a una caída de las tasas de fertilidad. Todo ello plantea graves problemas de actividad y sostenibilidad.

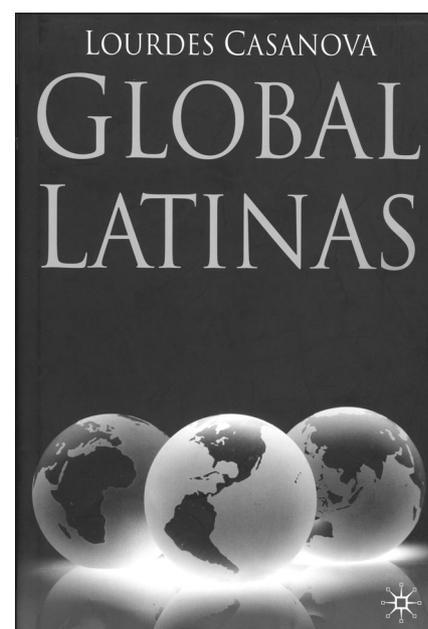
El sexto, se dedica a la gran incógnita permanente, a la que denomina revolución permanente, que cabe asociar al continuo progreso tecnológico que la denominada ci-

vilización occidental con su matematización de la física ha venido impulsando desde el Renacimiento. Para Requeijo, ésta es la gran variante: las innovaciones tecnológicas que pueden trastocar todo. Cabría además en este orden la posibilidad, de que no se dé un marco institucional adecuado (leyes de propiedad industrial e intelectual) que permita continuar esa revolución permanente, que es, en definitiva, la gran singularidad de Occidente. En este sentido, nos gustaría invitar al autor a realizar unas reflexiones más amplias sobre los aspectos institucionales y su gran enemigo actual, esto es, los diversos fundamentalismos religiosos, políticos y tecnológicos, así como el exceso de ayudas públicas a la I+D, que puede provocar «Las mentiras de la ciencia». Este título y el subtítulo de «¿por qué y cómo engañan los científicos?» fue utilizado en la obra de Federico di Tracchio.

El último capítulo se dedica a la atalaya española en la que, desde hace varios años, parece instalado el caos como método y en el que nos ha llamado especialmente la atención que presta el autor a la vinculación de nuestro déficit energético con nuestro déficit comercial y la necesidad de apoyar a la energía nuclear como única solución para resolver el problema del déficit comercial y, por ende, el de la balanza de pagos. Análisis que compartimos al cien por cien.

GLOBAL LATINAS: LATIN AMERICA'S EMERGING MULTINATIONAL

Lourdes Casanova
INSEAD-Palgrave, 2009



La autora ofrece una visión actual de las multinacionales emergentes de Latinoamérica, las llamadas «multilatinas».

El libro, fruto de la colaboración entre el INSEAD y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), hace una brillante presentación de estas empresas líderes, a través de su presidente Luis Alberto Moreno. El BID continuará apoyando a los países, compañías y fundaciones de América Latina para que puedan continuar con éxito la expansión más allá de sus mercados locales.

En la lista de *Fortune Global 500*, el número de empresas multinacionales de economías emergentes

Como cabe resaltar de esta síntesis del libro, se trata de un excelente y sintético repaso a la mayoría de los problemas económicos y sociales que han de preocupar a los pensadores de nuestro tiempo. Si, además, están expresados en el lenguaje claro que utiliza el profesor Requeijo, la lectura y la reflexión son facilitadas.

Como resumen de lo que llevamos dicho tanto sobre la posición del autor como sobre nuestra creencia en el factor humano, querríamos comentar brevemente la posición, no pesimista, sino realista del profesor Requeijo, sobre quién será el líder de la economía del mundo en el 2050. A este respecto, en el texto se señala que los Estados Unidos, aún compartiendo poder con otros países, en la medida en que se modifican las cuotas de mercado, continuará ostentando el liderazgo mundial, aunque a los partidarios de la teoría del poder hegemónico, tipo Charles P. Kindleberger, podría preocuparles esta situación por la probable subida de la tensión política de no fortalecerse el principio de cooperación internacional.

Los países que ascenderían son China e India, mientras que la Unión Europa resultaría la gran perdedora, prosiguiendo el declive iniciado con la I Guerra Mundial al que aludimos. Acerca de esta Unión Europea, el profesor Requeijo, con tesis que nosotros compartimos, muestra un pesimismo inteligente. La complejidad institucional, agravada con la creación de una moneda única, que en

principio no es única y que no va acompañada de las políticas complementarias adecuadas, convierte a la Unión en un autentico pato cojo y en la pieza principal del tablero mundial que puede perder posiciones.

En nuestra opinión, a la aludida complejidad institucional, tan difícil de reformar, cabría añadir otro elemento: la mediocridad del liderazgo político en prácticamente todos los países integrantes de la Unión. Ahora bien, como hemos resaltado, resulta imposible el cambio y a ello nos referimos al hablar del factor humano, aunque visto lo visto, no resulta fácil que ello ocurra a corto plazo y dada la opción por el «peor posible», en la que se ha instalado el tratamiento de la Unión Europea desde la caída del muro de Berlín. Quizá en el texto el gran ausente, si bien se nos dirá que es un libro de economía, es el ecosistema político. Y ahí puede estar la clave.

En resumen, un libro valiente, necesario, de fácil y grata lectura, recomendable de un modo especial para su análisis y discusión en foros de distinto alcance. No sólo los académicos sino, de modo especial, los destinados a reflexiones políticas y sociales.

Antonio M.^a Avila.

*Título propio gestión aeronáutica.
Universidad Autónoma de Madrid*

Miguel Angel Díaz Mier.

Universidad Alcalá de Henares.

aumentó de 19, en 1990, a 76, en 2007. La inversión extranjera directa (IED) de estas economías emergentes, alcanzó en 2007 la cifra de 253.000 millones de dólares, un 14 por 100 del total. Estas economías emergentes, que representan ya el 30 por 100 del Producto Interior Bruto (PIB) mundial y comercializan el 45 por 100 de las exportaciones, pueden convertirse en un problema para los países desarrollados. Si el PIB creció un 9,6 por 100 en estos países, en América Latina creció un 20 por 100, en Venezuela un 31,4 por 100 y en Argentina un 22,8 por 100. Los países BRIC (India, China, Rusia y Brasil) son los países elegidos por los inversores para los nuevos negocios.

Según la autora del libro, diez de estas firmas procedentes de Latinoamérica (cinco de Brasil y cinco de México) han irrumpido con gran éxito en EE UU, la Unión Europea y Asia. Su estudio y evolución es el objetivo de este libro al convertirse en receptoras importantes de capital. En 2007 registraron más de 100.000 millones de dólares de inversión extranjera directa, la cifra más alta de su historia. Al mismo tiempo, países como Brasil y México realizaron inversiones directas en el exterior que, en algunos casos, superaron las entradas de capital extranjero.

Se trata de un fenómeno nuevo a analizar. Las «multilatinas» no proceden de mercados desarrollados, sino de mercados regionales que en los años noventa, apoyándose en

sus posiciones en los mercados domésticos, se extendieron por el resto de Latinoamérica. En el momento actual varias de ellas siguen estrategias de expansión mucho más agresivas a escala global.

Existen tres criterios básicos para definir a estas *Global Latins*:

— *Propiedad*: la empresa debe ser propiedad y estar controlada desde un país latinoamericano, quedan excluidas las globales latinas que son controladas por grupos extranjeros (por ejemplo el holding eléctrico *ENERSIS*, propiedad de la española *Endesa*), también se excluyen las empresas 100 por 100 estatales. (la petrolera *PDVSA* de Venezuela y *PEMEX* de México quedan fuera del estudio).

— *Alcance geográfico*: las empresas deben desarrollar operaciones fuera de América Latina.

— *Nivel de ventas*: el Foro Económico Mundial estableció el límite por año de 500.000.000 de dólares para definir una empresa global.

La autora explica las razones de su éxito. Para ello, estudia un total de 11 compañías, grandes y pequeñas, de diferentes sectores. Las empresas incluidas en el estudio son: *América Móvil*, holding mexicano de telefonía inalámbrica; *Bimbo*, grupo mexicano de pan envasado y alimentos; *CEMEX*, mexicana y una de los tres mayores productoras de cemento en el mundo; *CVRD*, recientemente rebautizada como *VALE*, la mayor exportadora de mineral de hierro del mundo; *EMBRAER*, fabricante brasileño de

aviones; *PETROBRAS*, petrolera semiestatal brasileña; *Concha y Toro*, principal exportador de vino de Chile; *Natura*, fabricante brasileño de cosméticos; *Politec*, firma brasileña de telecomunicaciones; *Pollo campero*, cadena guatemalteca de comida rápida; y *Astrid y Gastón*, cadena peruana de restaurantes con productos autóctonos.

Es a partir de 2002 cuando el sector privado latinoamericano se abrió al mundo, impulsado por un pequeño número de grandes operaciones. Entre ellas, la compra en 2004 (5.800 millones de dólares) de la británica RMC por el gigante Cementos Mexicanos (*CEMEX*) mientras la minera brasileña Vale do Rio Doce (*VALE*) pagaba 17.800 millones por quedarse con la niquelera canadiense Inco.

Pueden destacarse los factores que ayudaron a la aparición de estas empresas globales: en la década de los años ochenta problemas tales como los efectos de la crisis de la deuda, los desequilibrios macroeconómicos, las tasas inflacionistas y las crisis financieras y bancarias. En algunos de estos países impactó además la crisis asiática y las empresas latinoamericanas se tuvieron que enfrentar a la competencia extranjera de las multinacionales. Aquellas que no sucumbieron pudieron aprovechar la oportunidad de comprar activos relativamente baratos.

Después del año 2000, Latinoamérica pudo aprovechar la impactante subida de los precios de las materias primas y crecer a tasas

elevada. Esto haría más fuerte a las empresas latinoamericanas y mejorar su posición competitiva.

Por otra parte en los años ochenta habría comenzado la consolidación de su fortaleza por razones defensivas. Tales serían los casos de *CEMEX*, *VALE* y *EMBRAER*. Estas empresas tienen normalmente posiciones de dominio en sus mercados nacionales y suelen ser controladas por grupos familiares. Estos serían los casos de empresas tales como *CEMEX* (Lorenzo Zambrano), *América Móvil* (Carlos Slim) y *Astrid y Gastón* (Gastón Acurio).

Por último, destaca el hecho de la utilización de tecnología avanzada por estas empresas.

Sobre el futuro de las «multilatinas», la autora concluye su libro afirmando que hay motivos para un renovado optimismo. En México tanto el déficit público como la inflación parecen estar bajo control. Con todo no debe olvidarse el impacto de la crisis estadounidense ya que a ese mercado va el 80 por 100 de su exportación. Por lo que respecta a Brasil, hay motivos para un mayor optimismo. La economía crece y el ímpetu de las medidas liberalizadoras es saludable. Las tasas del 4 por 100 de crecimiento se han doblado en los últimos años y en esto han jugado un papel importante las poderosas multinacionales que son las *Global*

Latins. Han sobrevivido a las crisis pasadas y han desarrollado una gran destreza para navegar en aguas turbulentas. Paradójicamente hoy sus riesgos están más en el entorno internacional que en sus mercados domésticos.

Las «multilatinas» han alcanzado un exitoso modelo de internacionalización, pero lo han hecho centrándose en lo que sería su *mercado natural*, o sea el más próximo geográficamente y en el que comparten lengua e historia (España para las latinoamericanas y Portugal para las brasileñas). Las *Global Latins* se han mirado en el espejo de las multinacionales españolas. Estas comenzaron su internacionalización centrándose también en su *mercado natural*, o sea América Latina. Ahora bien, hay diferencias en el comportamiento entre las multinacionales mexicanas y brasileñas. Las primeras se centran más en el mercado estadounidense, estimuladas por el Tratado NAFTA, en tanto las segundas lo hacen en el resto de América Latina. Las multinacionales latinas, por otra parte, han adquirido destreza y flexibilidad importando las mejores prácticas de gestión empresarial existentes en los países más desarrollados. Pero esto no ha impedido que hayan desarrollado modelos y patrones propios de crecimiento. Las empresas vinculadas a recursos naturales,

como *VALE* y *PETROBRAS*), seguirán fortalecidas en el mercado global, y el resto, al depender la mayor parte de sus ingresos de sus mercados domésticos y regionales, tendrán que realizar fusiones y adquisiciones para establecerse en otros continentes (*Natura*, *Concha* y *Toro*).

Ahora, en la «tercera ola de globalización» emergen China, Japón y otros países de Asia como nuevas oportunidades para América Latina.

Cercana ya la fecha del bicentenario de su independencia, la región latinoamericana encara el futuro con las perspectivas de una segunda ola de prosperidad sostenida. Y, en este proceso, el modelo «Latina Global» empieza a ser reconocido como un elemento importante, tanto en América Latina como en el resto del mundo. Empiezan a estar en todos los puntos del continente y en gran parte de los sectores económicos para hacer frente al reto de la «tercera globalización».

«En Occidente solían tomar como normales las crisis en Brasil, México o Argentina. Nunca se creyó que podría suceder en las economías centrales. Hoy esa región podría deparar algunas lecciones... Sin embargo a las empresas latinoamericanas aún les falta mucha ambición global para lograr posicionarse realmente en el planeta», dice Lourdes Casanova.

M. J. L.

EN DEFENSA DEL CAPITALISMO

José Luis Feito

La Esfera de los Libros, 2009

Una crisis económica es el acontecimiento por excelencia para revisar las teorías económicas y estudiar los puntos fuertes y débiles de cada una y su eventual aplicación para salir de ella. Prueba de esto es el gran volumen de literatura que se ha escrito en los últimos meses sobre los economistas más relevantes para la política económica en los últimos cien años.

El propio Jose Luis Feito, autor del libro que nos ocupa, publicó recientemente (ICE lo recogió como reseña en su momento), un debate económico entre Hayek y Keynes, consciente de la oportunidad de la reedición de su trabajo, que ya había sido escrito en versión más reducida años atrás. En ese libro ya evoca la defensa del capitalismo liberal, que desarrolla propiamente en este libro que ahora nos ocupa.

La nota común en cuanto a las explicaciones de la crisis actual es el incorrecto funcionamiento de «ciertos» (de «todos», según los más radicales) aspectos del capitalismo. Por ello, se puede decir que el autor hace prueba de una cierta dosis de coraje al proponer como título «En defensa del Capitalismo».

Así, un primer bloque de autores, que ve claramente los excesos del capitalismo como la causa de esta

crisis, la más profunda desde la gran Depresión, ha generado una resurrección de la figura de Keynes; el propio premio Nobel de Economía en 2008, justo después del crack bancario en Estados Unidos, fue Paul Krugman, que hablaba en ese momento del «keynesian moment», por la oportunidad que, según él, tenían las recetas del economista inglés, de inyección de dinero público en el sistema para empezar a salir de la crisis. Otros autores, tanto economistas como historiadores de la economía, también han refrescado la figura de Keynes en los últimos meses: así por ejemplo, Robert Skidelsky («Keynes: the return of the master»), Paul Davidson («The Keynes solution: the path to global economic prosperity»), o Peter Clarke («Keynes: The twentieth century's most influential economist»). Incluso fuera del ámbito estrictamente académico, directores de cine como el polémico Michael Moore y su reciente película «Capitalism: a love story», en la que concluye que el capitalismo es intrínsecamente perverso, algo que puede tacharse de simplista, pero que es una tesis que ha llegado a una parte de nuestra sociedad, y ha calado en ella.

Un segundo bloque que, como reacción al anterior, presenta al capitalismo, a pesar de algunos errores puntuales, como motor de elevado dinamismo en la economía. Es el caso de Edmund Phelps, que precisamente es el director del «Center of Capitalism and Society», y que

hace hincapié en la innovación como uno de los «subproductos» estrella del sistema capitalista; según él, la teoría económica convencional no proporciona, a diferencia del capitalismo, ni dinamismo, ni intuición ni creatividad, y por ende, no es capaz de dar soluciones creativas en tiempos de crisis como los actuales. Es obviamente en este grupo de autores donde se encuentra Jose Luis Feito; con su bagaje de economista tanto desde la Administración como desde fuera de ella, es una personalidad bien equipada de experiencia a la hora de darnos su interpretación de la crisis actual, en este caso como abogado defensor de un sistema económico al que, según él, se ha tratado injustamente en estos tiempos de incertidumbre.

De forma amena e inteligente, Jose Luis Feito trata de llegar a varias categorías de público, desde aquellos que carecen de especiales conocimientos económicos pero leen las páginas de economía de los periódicos, hasta aquéllos que son economistas pero abogan por una mayor intervención del sector público en la economía que los capitalistas liberales, que es en definitiva el grupo en el que el autor se considera incluido.

El formato es original, articulado sobre la forma clásica de un diálogo entre dos únicos personajes, Liberato y Fabiano; cada uno defiende sus tesis, a veces menos antagónicas de lo que cabía esperar, y esta es-

estructura da fluidez al libro y facilita su lectura.

La introducción recoge el propósito del libro, y explica los roles de los dos personajes, cuyos nombres son ya lo suficientemente explícitos como para que nos queden claros desde el principio. Pero sobre todo expone los tres ingredientes que, según él, son necesarios para llevar a cabo una defensa adecuada del capitalismo, más concretamente del capitalismo liberal, que es el objeto de su ensayo: en primer lugar, ser una introducción a la economía capaz de explicar los rudimentos de esta ciencia social a los no economistas; en segundo lugar, el tratamiento de aspectos culturales, filosóficos o morales que habitualmente no se incluyen en el discurso económico; en tercer lugar, que según el autor, es lo más difícil, el ser lo suficientemente persuasiva como para suscitar su lectura tanto por partidarios como por detractores del sistema.

Los diálogos están ordenados por materias; en concreto, se abordan catorce, que es el número de capítulos del libro, aparte de la introducción ya citada, de una conclusión titulada «Capitalismo y anticapitalismo», y unas notas finales sobre cada capítulo. Cada uno de esos capítulos es una pequeña lección de economía, empezando por caracterizar en los capítulos 1 y 2 respectivamente, el capitalismo y el anticapitalismo, con los elementos que reaparecerán en la conclusión, que-

dando así el ensayo con una estructura envolvente.

Los capítulos 3 y 4 se centran en las funciones de producción y de consumo respectivamente, matizadas por unas notas positivas y negativas sobre la racionalidad individual (capítulo 5), y de la felicidad según el capitalismo (capítulo 6). Los capítulos 7 y 8 se consagran a la eficiencia económica; al dedicar a este tema dos capítulos, el autor subraya la importancia del concepto; de hecho, lo considera el segundo elemento central del capitalismo, después de la propiedad privada de los medios de producción, y por supuesto la interacción de ambos elementos.

Después del capítulo 9, que explica qué es la competencia y su papel dinamizador en la economía, el autor dedica dos a las rentas en el capitalismo, el primero más económico y el segundo más desde el punto de vista ético, tan de actualidad en los programas políticos de todos los partidos de países democráticos (la desigualdad de las rentas).

Los capítulos 13 y 14 abordan otras dos cuestiones de actualidad y con un componente igualmente ético: capitalismo y subdesarrollo por un lado y capitalismo y medio ambiente por otro.

Los orígenes del capitalismo se tratan, curiosamente, en un capítulo en medio de los anteriormente citados; es un capítulo necesario e ilustrativo, pero que quizá se podía haber colocado al principio del libro, a

modo de presentación, y para contextualizar el tema.

Jose Luis Feito trata de clarificar conceptos, ya que según él, el capitalismo se ha malinterpretado en muchos sentidos. Así, por ejemplo, la noción de que el capitalismo y el Estado son poco compatibles; el autor, a través del personaje de Liberto, explica que la responsabilidad esencial del Estado de velar por la seguridad es condición necesaria a la existencia del capitalismo.

A continuación trata de desmontar una por una, las críticas más divulgadas contra el capitalismo: que es un sistema que fomenta el egoísmo, que genera grandes desigualdades en la riqueza de la sociedad, que explota a los más vulnerables (países del tercer mundo, trabajadores menos cualificados,...), que confunde valor y precio, que persigue la eficiencia a costa del bienestar, que deteriora el medio ambiente, y finalmente, que deshumaniza al hombre, convirtiéndolo en una pieza más del engranaje del sistema. El argumento fundamental que presenta contra éstas es que, según el capitalismo, el individuo es el juez supremo de su bienestar, y como tal, es el árbitro en última instancia del proceso de asignación de recursos escasos con fines alternativos; de ahí, por ejemplo, la necesidad para las empresas de invertir en *marketing*, y la incertidumbre en cuanto a la rentabilidad de la misma en cada caso.

El capítulo seis, sobre la Felicidad y el Capitalismo, creemos que está

especialmente bien argumentado. Desde luego, el párrafo en que Liberto dice que: «la vida de la especie humana hoy es más digna, y podemos vivir muchísimos individuos más, durante mucho más tiempo, que en cualquier otro período histórico de nuestra evolución», parece especialmente inatacable. En el mismo capítulo, el autor recuerda también, o descubre para algunos, que hasta la Constitución de Estados Unidos, el más capitalista de los países, establece el derecho inalienable de los individuos a conseguir la felicidad. También es muy pertinente la alusión del autor a la fábula antitotalitaria de Aldous Huxley, «Un mundo feliz», sobre todo de «Soma», aquella droga que el gobierno del mundo feliz podía suministrar gratuitamente a los infelices, y a los felices con carencias temporales de felicidad, y cuyo consumo era gratuito, pero obligatorio para los potencialmente infelices.

Los capítulos 11, 13 y 14 abordan temas especialmente polémicos en nuestra sociedad actual: el capitalismo y la desigualdad de rentas, el capitalismo y los países en desarrollo, y el capitalismo y el medio ambiente, respectivamente. En los dos primeros, Liberto utiliza argumentos similares. Por un lado, que hay otro tipo de «modelos» aparte del capitalismo, que generan amplias desigualdades (el comunismo entre jerarquía y resto de la población, o el feudalismo...). Por otro, que el espíritu de supervivencia humano, des-

de sus primeros tiempos, intuitivamente interpreta que la riqueza es fija y que en el proceso de distribución, lo que «recibe» uno es lo que «recibe» de menos el otro; y sin embargo, esto no es aplicable al capitalismo ya que los procesos de producción y distribución se llevan a cabo simultáneamente. Por último, que la moralidad o inmoralidad son imputables a los actos de las personas, y no deben serlo a un sistema en el que no existe un centro de decisión controlado por individuos que asignen la renta que debe recibir cada individuo.

El capítulo 14, sobre capitalismo y medio ambiente, presenta una visión optimista del futuro del medio ambiente a largo plazo, en contra de la visión apocalíptica del mismo que se nos suele mostrar en diversos medios de comunicación; primero analiza el pasado reciente, en concreto los últimos doscientos años, en que la población mundial se ha multiplicado por seis y la renta per cápita por diez; el autor, en boca de Liberto, concluye que más de seis mil millones de seres humanos viven en promedio diez veces mejor de lo que vivían mil millones hace dos siglos; y esto sólo ha podido ser posible si los recursos naturales utilizados en la producción se han también multiplicado enormemente; también cita previsiones catastrofistas del Siglo XIX y XX, incluso de personalidades intelectuales y científicas respetadas, que luego no se han cumplido (aunque el desarrollo

tecnológico actual no se puede comparar con el de los 1800s o principios de los 1900s).

El autor aprovecha también para posicionarse en cuanto a los subsidios a las energías renovables, que según él no animan el sano desarrollo tecnológico, sino a través de una rentabilidad artificial, y esgrime el reciente descenso del precio del petróleo como una razón de que su escasez no es tan significativa como se suponía a finales del Siglo XX, lo que es ciertamente discutible. También, como en capítulos anteriores, cita otros agentes de contaminación más importantes que el sistema capitalista, como pueden ser algunos fenómenos naturales como los volcanes; lo que es cierto es que aquí se está hablando de política económica, y ésta en principio no es aplicable a este tipo de fenómenos; en cuanto al calentamiento global el autor se plantea que la imposición de objetivos gubernamentales de reducción de emisiones puede «sobrelimpiar» la atmósfera, pero a costa de reducir el nivel de bienestar de varias generaciones.

Es en la conclusión en la que más se entra en la crisis actual. El autor no culpa al mercado, sino al Estado y a los voraces agentes financieros, de la crisis actual. Para él, la causa reside en el funcionamiento desequilibrado del mecanismo monetario del sistema capitalista; la responsabilidad del control del mecanismo monetario recae sobre los agentes

del Estado en el mercado financiero, que existen porque el capitalismo opera sobre la base de un patrón fiduciario, que no puede funcionar sin tener al Estado como garante último de la aceptación del efectivo y los depósitos como medios de pago.

La última intervención del libro es, lógicamente, para Liberto, que termina su defensa del capitalismo achacando a su interlocutor de acusar al capitalismo de la misma esencia de la naturaleza humana, que se puede calificar de egoísta, aunque Liberto puntualiza que más que egoísta es buscadora del interés propio, una manifestación del instinto humano de supervivencia. Por el contrario, Liberto señala que justamente una de las grandes virtudes del capitalismo es que canaliza estos instintos humanos primarios para que sirvan en la mayor medida posible, al bien común.

Las dos últimas citas del libro, todavía en boca de Liberto, están muy inteligentemente escogidas: «El ser humano puede estar dispuesto a morir por sus semejantes, pero no a trabajar por ellos», del socialista francés más inteligente según Marx. Y la última, de Voltaire, que cierra el ensayo: «Es este interés propio lo que nos lleva a respetar el de los demás. La Ley lo controla y la religión lo perfecciona. Es cierto que Dios podría haber creado seres humanos preocupados únicamente por el bienestar de los demás... pero decidió ordenar el mundo de

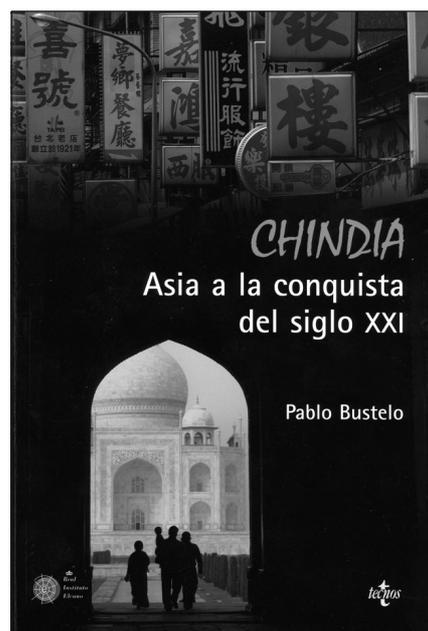
manera diferente. No condenemos el instinto que nos ha dado y permitamos que funcione tal y como Él lo constituyó».

M. V. G.

RESEÑA

CHINDIA. ASIA A LA CONQUISTA DEL SIGLO XXI

Pablo Bustelo
Real Instituto Elcano/Tecnos, 2010



Pablo Bustelo es uno de los más veteranos y prestigiosos seguidores de los temas de economía asiática que hay en España. Profesor de la universidad Complutense, sus libros y artículos constituyen desde hace un par de décadas una refe-

rencia obligada para los estudiosos de estos temas.

Aparte de su propia obra, Bustelo ha impulsado los trabajos de investigación sobre una zona del mundo con la que España tradicionalmente ha tenido muy poca relación, a través de iniciativas como el Grupo de Estudios Económicos de Asia Oriental, en la universidad Complutense, o su labor como investigador principal para Asia-Pacífico en el Real Instituto Elcano.

De esta forma, el instituto Elcano se ha convertido en el principal centro de España generador de análisis y estudios sobre cuestiones asiáticas (en el marco, por supuesto, de su labor general como *think tank* de relaciones internacionales).

En su último libro, que comentamos en esta reseña, Bustelo aborda un tema que ciertamente se ha puesto de moda en los últimos tiempos, y que está cargado de controversia: la emergencia de un «eje» formado por las dos grandes potencias asiáticas China e India, que a través de una alianza/complementariedad estratégica van camino de convertirse en el bloque dominante en la comunidad internacional.

Para Bustelo, «es muy posible que ambas partes adopten una visión estratégica y a largo plazo de las relaciones bilaterales en sus múltiples dimensiones (más allá de las disputas territoriales) y otorguen una importancia cada vez mayor a las posiciones convergentes en asuntos globales,

internacionales y regionales (más allá de las suspicacias, por ejemplo, en temas militares)».

Es obvio que una alianza o convergencia entre India y China tendría consecuencias de enorme trascendencia en la comunidad internacional. Como señala Bustelo, estamos hablando, en primer lugar, de dos países que suman unos 2.500 millones de habitantes (es decir, dos quintas partes de la humanidad), dos potencias militares que disponen de armamento nuclear, etcétera.

Bustelo es muy claro a este respecto: «por oposición a quienes dicen que el auge simultáneo de China e India les conducirá inevitablemente a la rivalidad y al enfrentamiento mutuos, la evolución en los últimos años y las perspectivas de futuro de la relación entre Beijing y Delhi apuntan a una creciente cooperación. Es más, los intereses estratégicos de ambos países, si son bien entendidos por sus gobernantes, les conducirán a una profunda y duradera alianza estratégica. Esto es, en lugar de “China

más India” o “China versus India”, lo que puede ocurrir es la formación de una “Chindia” en el escenario internacional».

Esta tesis es sin duda discutida por numerosos autores, para los cuales las relaciones entre China e India no pueden superar con tanta rapidez o facilidad las rivalidades y enfrentamientos que les han caracterizado en el pasado, y que les llevaron a una guerra abierta en los años sesenta del siglo pasado. Durante las décadas de la guerra fría, China se alineó con Pakistán, tradicional enemigo de India, mientras que ésta se alineaba con la Unión Soviética.

China e India tienen además importantes diferencias en aspectos sociales, culturales, políticos, etcétera. Por todo ello, y aunque las relaciones entre los dos países mejoran, y los intercambios económicos se expandan de forma notable, quedaría un amplio trecho hasta poder hablar de una «alianza» estratégica en la escena internacional.

La polémica está ahí. Lo que es seguro es que el lector encontrará en el libro de Bustelo información y análisis de solvencia sobresaliente. «Chindia. Asia a la conquista del Siglo XXI» es un libro sólido que transpira la experiencia y el conocimiento acumulados por su autor a lo largo de los muchos años que lleva estudiando temas asiáticos.

El lector podrá estar o no de acuerdo con sus tesis, pero sin duda hallará en el libro material de calidad. Al margen de la tesis sobre Chindia, el libro contiene por ejemplo un análisis de la evolución reciente, económica, política, demográfica, de ambos países que tiene una gran utilidad para todos los interesados en los temas asiáticos.

En suma, una nueva obra en una trayectoria consistente y sólida como es la de Pablo Bustelo, y que es de lectura muy recomendable para todos los interesados en cuestiones asiáticas.

S.M.